

EL EQUIPO COMO INSTRUMENTO DE INTERVENCIÓN

Victoria Compañ

Dr. Guillem Feixas

Dra. Dámaris Muñoz

Adrián Montesano

Navarro (1992) desglosa las diferentes funciones que puede cumplir el equipo terapéutico en terapia familiar sistémica: El equipo actúa como un grupo observador en las tareas de evaluación familiar, ofrece ayuda al terapeuta en la toma de decisiones o en situaciones comprometidas dentro de la sesión (p. ej., cuando el terapeuta se enfrasca en una discusión no productiva con la familia) y, por último, puede actuar en sí mismo como un instrumento de intervención.

Este tipo de intervención se emplea siempre que sea necesario ofrecer más de un punto de vista o cuando se anticipa que el mensaje que se va a dar a la familia no será bien acogido. En estos casos el equipo puede intervenir estableciendo un contacto directo con la familia o bien hacerlo de forma indirecta a través del terapeuta. Por ejemplo, sugiriendo preguntas al terapeuta a través del teléfono o entrando directamente en el despacho y haciendo alguna matización sobre algún aspecto puntual de la sesión.

El equipo interviene siempre de alguna forma en la *devolución* que se ofrece a la familia después de la pausa. Puede hacerlo empleando diferentes estrategias:

- El equipo se presenta como autor de la intervención y el terapeuta es únicamente su portavoz. De esta forma el terapeuta puede confrontar a la familia sin ser responsable ante ella del mensaje, salvaguardando así la alianza terapéutica. En algunas ocasiones, esta posición se acentúa todavía más y el equipo hace el papel de “malo”, y carga con el mensaje más desafiante,

mientras que el terapeuta hace el papel de “bueno”, validando los aspectos más positivos de la familia y sus posibilidades. Así se asegura que la familia recibe los dos mensajes sin poner en peligro la alianza con el terapeuta. Un ejemplo de este tipo de mensaje podría ser la profecía por parte del equipo de que la familia no va a lograr, al menos rápidamente, los cambios que desea mientras el terapeuta destaca los pequeños progresos obtenidos.

- El equipo presenta una opinión escindida que refleje la propia escisión del paciente. Cuando la familia, o uno de los miembros, muestra dos posiciones (sentimientos, opiniones) antagónicas, el equipo se divide de forma que exprese en voz alta cada una de estas partes del dilema. Escucharlo en boca de otros, puede ayudar a aclarar la situación. Existen múltiples ejemplos de este tipo de situaciones, como el deseo de separarse y de seguir juntos; o el de evitar las peleas y de reivindicar los propios derechos.
- El equipo ofrece una serie de puntos de vista alternativos, múltiples opiniones que ofrecen una mayor riqueza de perspectivas. Se puede emplear esta estrategia para fomentar una mayor flexibilidad en los puntos de vista rígidos o limitados de la familia.
- El terapeuta informa de que el equipo se siente impotente ante el problema, excepto uno que propone una idea descabellada. El resto del equipo expresa su total desacuerdo con esta idea, afirmando que la familia no la aceptará. Así se presenta una tarea o prescripción que puede resultar chocante (p. ej., paradójica) pero que se estima que la familia debe tener en cuenta.

Referencia Bibliográfica

Navarro, J. (1992). *Técnicas y programas en terapia familiar*. Barcelona: Paidós.